

EL HARAGÁN AFORTUNADO¹

Tradición quechua de La Jalca
narrada por Eusebio Huamán



Dicen que había un haragán. No trabajaba en la chacra. Como no quería hacer nada, pasaba su tiempo andando por las jalcas y allá se recostaba en el pasto, cubriéndose con un cuero de vaca. Era su costumbre, todos los días, de quedarse echado así. [Una vez]², mientras estuvo echado así, llegó un cóndor. Este, como creía que [el haragán] ya había muerto, quedó acechándolo. En ese entonces llegó un gallinazo. Iban a picotearlo con la intención de comerse la presa. Y se agacharon para mirarlo. Debajo del cuero el haragán estaba pestañeando. Entonces, el cóndor dijo:

—Parece que la presa aún no ha muerto. Esperemos que muera. Cuando muera, la comeremos. Mientras está agonizando, vamos a contarlos unos *ejemplos*.

Cuando el gallinazo le dijo:

—A ver, cuéntame. ¿Qué es lo que sabes? —el cóndor empezó su relato.

«Hay un pueblo donde no hay agua. Allá muchos animales mueren y se pudren. El ganado, los caballos, los burros, todo tipo de animales, se mueren por falta de agua. Si, de cualquier manera, alguien fuera [a ese pueblo] e hiciera emanar el agua, todos los animales sobrevivirían, pero no hay nadie capaz de hacer brotar el agua. En el centro de la plaza misma crece una planta, una tembladera. Si excavasen debajo de esa planta, encontrarían agua pero no hay nadie en el pueblo que sepa eso. Traen su agua de muy lejos. Gastan un día en ir y volver. Si en ese pueblo alguien pide agua, no le convidan. Más bien dicen: “¡Págame primero!” Si alguien hiciera emanar esa agua, los habitantes del pueblo le darían mucha plata».

1 Tomado de Taylor (2003).

2 Las secciones entre corchetes de este relato son agregadas por Gerald Taylor, compilador de la publicación original de la cual extraemos esta tradición.

Cuando el cóndor acabó de contar ese *ejemplo*, el gallinazo le dijo:

«Yo conozco otro ejemplo. En el pueblo lejano hay un rey enfermo. No sería difícil sanarlo. Debajo de su cama hay una enorme y temible serpiente que le está chupando [sus fuerzas]. Para matarla, es necesario quemar leña, ají, tabaco, poleo y toda clase de hierbas picantes. Si cierran la puerta, el humo llenará la casa y enloquecerá a la serpiente que se quemará por completo y morirá. De esa manera, el rey sanará».

Después de haber escuchado esos [*ejemplos*], el haragán se levantó y tiró al suelo el cuero [que lo cubría]. Asustó al gallinazo y al cóndor que, echando vuelo, se fueron a otro lugar.

Cuando el haragán llegó al pueblo donde no había agua, se encontró con una señora. Le pidió agua pero no quiso dársela. «Aquí no convidamos nuestra agua. Tienes que comprarla».

Como el haragán seguía pidiéndole agua, finalmente la señora le ofreció un poco. Pero, en vez de beber el agua, la tiró. Entonces, la mujer se puso furiosa. «¿Por qué pides agua si no tienes sed?».

El haragán se rio. Al encontrar a otra mujer, de nuevo pidió agua. Cuando recibió el agua, otra vez la tiró. Esas mujeres se pusieron a gritar muy fuerte y reunieron a toda la gente del pueblo. Muy molestos, quisieron golpear al haragán pero este les dijo: «¿Por qué se enojan por un poco de agua? Mañana yo haré brotar agua del centro de su plaza misma».

Al día siguiente hizo llamar a todos los hombres y mujeres y comenzaron a cavar en la plaza. Trabajaron excavando durante un buen rato hasta que brotó el agua. Entonces, muy contentos, cargaron al haragán y lo llevaron en procesión [por el pueblo]. Prepararon una gran fiesta. Le dieron ropa y plata. Al dejar esta comunidad con agua, se fue a su pueblo llevando su riqueza.

Poco tiempo después, nuevamente salió del pueblo en busca del rey enfermo. Caminó lejos y, después de haber preguntado a uno y a otro: «¿Dónde vive un rey que está enfermo?», llegó por fin al país de ese rey. Sanó al rey y se casó con su hija. Cuando el rey murió, recibió la corona y se convirtió en rey. Fue así que el haragán pasó su vida.



EL HARAGÁN AFORTUNADO

Luego de la lectura de la tradición quechua de La Jalca, narrada por Eusebio Huamán, responde:

1. En esta tradición, el protagonista tiene la suerte de escuchar las historias que se cuentan el cóndor y el gallinazo. ¿Qué hubiera pasado si el haragán, de tan haragán que era, no hubiera ido al pueblo a contar su hallazgo? ¿Alguna vez te has enterado de algo que te ha hecho cambiar algún rasgo de tu personalidad o cierta actitud? Comenta.

2. ¿Qué sentimientos te inspira el protagonista? Si tuvieras que hablar de él a sus súbditos, ¿qué les dirías?
